

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Debate desde mi derrota

Hablo con una señora joven acerca de la libertad de la mujer. Durante la discusión nos enfrentamos, ante todo, con un grave problema de lenguaje. Siempre, siempre los problemas de lenguaje. La señora tiene de la libertad un concepto filosófico y vital absolutamente diferente al mío. No digo opuesto, sino, lo que es más arduo: diferente, radicalmente distinto. En un momento del trabajo coloquio —que yo le agradezco, por otra parte— tengo la impresión de que mi oponente está situada en planeta ajeno. Hasta el tono de las palabras me parece extraño, extranjero. Digo de pasada que hace tiempo abranjo la sospecha de que la mujer —hablo, claro es, de la mujer liberada— ha instituido un modo absolutamente nuevo de entender la existencia en general y la relación en particular. Las mujeres liberadas pueden querer sin amar, ser leales sin fidelidad, entregarse desde la ausencia, esperar sin futuro, creer sin fe. Son otra cosa. Para el hombre, radicalmente ininteligibles.

Con esta señora, a la que desde aquí expreso mi admiración y mi amor, penetro por la selva semántica del concepto de libertad. Ahí, debatientes sobre ese término, nuestras argumentaciones alcanzan un rango complicado y tenso. Para esta señora la libertad es un concepto totalmente abstracto preñado de posibilidades inconcretas que, sin embargo, la embargan y le impiden aceptar la felicidad concreta, tangible, y construir sobre ella una secuencia de objetivos de futuro. Es decir, esta señora enfrenta con dura reticencia cualquier compromiso amoroso o de índole similar en nombre de una libertad que ha de conservar a todo trance, aunque no sabe a punto fijo —o no logra entenderlo yo— qué contenido específico tiene esa libertad. Sospecho que la energía a la que ella llama libertad es más bien una fuerza negadora del poder machista y, si es así, parece absolutamente válida esa libertad, con lo que las mujeres han de hacer un camino empujado de resistencia y aún de destrucción del imperio varonil. Una vez más parece evidente que toda revolución se mueve por el impulso de la negación del dominante más que por imperio de un proyecto de futuro. Negar al que nos subyuga y destruye constituye a buen seguro el motor que nos arrebatara encendidamente y nos

empuja hacia el horizonte aún no formulado. Luego viene todo lo demás.

Todo esto es evidentemente problemático. El hombre se torna crecientemente rígido al ir arruinándose de ideas y, sobre todo, de poder, y la mujer le cerca con una violencia creciente, necesaria históricamente, creo, pero que de momento provoca un acelerado y asfixiante enardecimiento del aire socio-moral. El panorama se vuelve igneo y por todas partes se ven cuerpos maltruchos, almas destrozadas, restos del fenomenal combate. También resulta visible que los supervivientes del encuentro vagan solos por el campo, alabándose duramente de una soledad que no proviene sino de la destrucción de los viejos valores que nos socializaban. Es obligado tener esto en cuenta porque un análisis superficial del contencioso que nos ocupa y preocupa nos llevaría a sentar erróneamente que ese individualismo omnipresente es producto de un progreso filosófico, de una elevación del ser humano a un plano superior de complejización y, por ende, de desarrollo. La historia de la humanidad es una historia colectiva y el individualismo tan sólo aflora en los precisos momentos en que, destruida la cohesión anterior, transitamos por el camino de la violencia hacia el nuevo encuentro, hacia la necesaria colectivización renovada o reinventada.

En un orden general y teórico no parece quizá muy cuestionable esta realidad del individualismo y de la libertad como gratificante energía de resistencia ante el otro —*«si yo cediese a tus requerimientos, me dice R., me absorberías»*—, pero en la vivencia personal el dolor que nos suscita esta incapacidad para el compromiso y la participación en el «otro» resulta angustiosamente insostenible. El ser humano, sea hombre o mujer, ha ido forjándose en la dialéctica, obviamente contradictoria, entre la precisión de entrega mutua y la voluntad de resistencia personal. El resultado de esta lucha, *agónica por supuesto*, es una renovación constante del proyecto colectivo, lo que ha producido en nosotros una «naturalidad» general o colectivista. En el seno de ese colectivismo el individuo crea la pasión de su vana independencia, aprovechable, eso sí, en los momentos revolucionarios o de destruc-

ción dominante, como sucede ahora con la mujer. En una palabra, lo que quiero afirmar es que el hombre y la mujer siguen buscando, desde una individualidad de urgencia o de utilización bélica, una vía de reconstrucción de la sociedad común a ambos. Por tanto nada se opone, y lo preconizo desde la prudencia empírica, a que hagamos el máximo esfuerzo por acrecentar el volumen de nuestra relación, devolviendo al proyecto de futuro en común un papel sosegante e incluso tierno. Al fin y al cabo parece tangible, extrapolando los datos de otras idénticas situaciones anteriores, que habremos de vernos de nuevo en la demanda de unos sueños compartidos, de unos amores confluyentes, de unas esperanzas amorosadoras de la existencia cotidiana que siempre, siempre, se mueve en virtud de una demanda común de futuro.

R. me ha escuchado muy atentamente y me ha mirado con sus dulces ojos, siempre prestos a recobrar una fiereza cauteladora. Procuo conservar esa dulzura, pero la intención es difícil de logro. Apenas me muevo hacia ella R. rebulle en su piel y me enfila con la proa de su desasimiento pugnaz. Una y otra vez retorna al discurso de la libertad, a lo que yo opongo la precisión de incardinar en esa libertad tan abstracta y abstrusa una serie de pretensiones concretas, de felicidades determinadas, de recursos emocionales comparados a fin de ir paliando el dolor del tránsito hacia otra forma de sociedad en la que la mujer será un poder sustancial. R. arguye que todo lo que le digo en tal sentido pudiera ser perfectamente una nueva trampa de varón instalada con nocturnidad por la selva en que nos hayamos transeúntes. Le digo que hay una serie de posibilidades de que así sea, pero que ello no ha de impedirnos el esfuerzo por acrecentar los reencuentros. El deseo de ser felices constituye en gran medida la sustancia misma de la felicidad. A su contribución han de suministrarse una verbalidad cálida, una gestualidad afable, una voluntad delicada, un propósito propincuo.

R. me ha contemplado con sus ojos ya desdudos y me ha preguntado si la quiero. Le he dicho que sí desde mi derrota.

(*) Escritor

Okupazioa lotsagabe

Soka, gero eta estuago: ez dago zantzarik.

Joan den astean Lasartek jasan zuten okupazio maila, ez genuen, nik uste, aspaldi honetan ikusi. Aurpegietan eta kale-inguru osoan somatzen zen ikaragiro bortitza, ahaztuxea geneukan. Atzera jo behar genuke, oso atzera. «Argala-ren ehortzetara agian, Arrigoriaga eta Basauri osoki eta nabarmenki okupaturik topatu genituen egunetara».

Hots, Lasarteko oinaze-oihuen oihartzuna oraindik ezabatua ez zelarik, Bationako eta Ainhoako lotsagarrikeriak ikusi ditugu. Frantsesen txanda tokatuzean, bide guztietako kontrolak topatu ditugu Sara inguruan; Ainhoako gorantzare hunkigarria hildako neskatilaren aita azalduko ez zela jakin dugu; gorpuren aurrean Julen eta Nikolaren arteko elkarrizketa, «bestela bertan behera etena» izango zuten mehatxupean, erdaraz egitera behartua...

Mugaz bi alderdietan, hitz batez, okupazio lotsagaldu bera datatu dugu: Ipar eta Hegoaldean batera, etxekook beldur, arrotzak arrotz eta jaun-dajabe.

Eta mugaz bi alderdietan ere, berberak isilik, betikoak, kontsentsuzaleak, salduak oro. Zapaitzaile edo drogalarik chorzketarik sekula gaitzen ez duten «bertzale» apartak, Lasarten eta Ainhoan... ezta arrastorik ere.

Oso hasarre omen daude gurekin: ez omen ditugu errespetatzen. Norik errespetatu zuten Quisling Noruega okupatu?

Ez dago egia haratago ikuzatzerik. Gurean bi herri-zati daude. Batak egurra hartzen du, eta Madrilaren madarikazioak entuzten ditu. Besteak oho-reak eta dirutza publikoak ditu jasotzen, eta Madrilaren irribarreak eta txalo beroak.

Bada garaia, beraz, inor iraindu nahi izan gabe, salduki saldu deitzeko, eta «quisling»-ei traidore.

«Nori berca», cuskara zaharrez esateko.

TXILLARDEGI

hemeroteca

¿Hablará Amedo?

(Gonzalo Martínez-Fresneda, «El País», 1-10-88)

Mientras Amedo siga en su situación judicial actual, la suposición de que es completamente inocente —salvando las presunciones inocentes— es una hipótesis en baja. La cuestión está, entonces, en que su posible culpabilidad no se concibe en solitario: la estructura de las conductas delictivas que se le imputan requiere otras implicaciones, otras culpas compartidas y reparadas. Por lo que se conoce del sumario en este momento, hay muchas pruebas que implican a Amedo y Domínguez, pero la investigación se estrella contra el problema del origen de los fondos que éstos manejan. (...) El dinero no tiene nombre, pero cuando se invierte mal no hay más remedio que ponerle uno, que será el del que lo gasta. Si los dineros utilizados por Amedo procedieran de los Presupuestos del Estado —es una hipótesis contemplada por el juez—, la firmeza en proclamar su carácter reservado es un velo sobre su origen, y no sobre su destino. Y es una ruptura con Amedo que pone una distancia absoluta entre él y quienes se lo entregaron. Amedo, solo, apa-

recerá como el que paga (con los fondos y por los fondos).

(...) Amedo y Domínguez, encerrados en su celda, se volverán a su alrededor y verán la distancia insalvable que toman las cosas. Mientras tanto, el trascendente proceso judicial que ahora se abre se debate entre las dificultades de la investigación y la gravedad de los crímenes perseguidos, con estos dos hombres solos de momento en el banquillo (...)

Aislar a ETA

(Pedro Villalar, «Diario de Navarra», 1-10-88)

El Gobierno pretende, al parecer, paliar la fuerte sensación de impotencia que trasmite a raíz del interminable secuestro de Emiliano Revilla, mediante una estrategia encaminada a aislar a ETA internacionalmente. Así, el Ejecutivo español, se ha dirigido a Argelia para que este país expulse a los etarras refugiados, a Francia para que detengan a la cúpula de la organización.

El problema vasco, uno se harta de decirlo, no podrá resolverse más que abriendo diálogos. De nada sirve, pues, cegarlos aún más profundamente o eliminar cualquier

expectativa en el horizonte en épocas en que cualquier conversación es imposible.

La inteligencia y el GAL

(Luis Díez, «Navarra Hoy», 1-10-88)

(...) Desde hace tiempo, desde que estalló todo el asunto del GAL, alguien se ha empeñado en suponer que la talla de nuestros sombreros

resulta insignificante y como los jibaros, nuestra inteligencia puede ser reducida mediante técnicas artificiales de reducción de cabezas.

(...) Se puede contestar a todo ello que el terrorismo desestabiliza la convivencia democrática y que ésta también se defiende desde las alcantarillas y desagües. Y se puede tener razón. Sólo que si para lograr la colaboración de Francia hay que montar un GAL en España y llevar

los tiros a Bayona, San Juan de Luz y Pau, entonces debe admitirse el fracaso político más estrepitoso y, además, soportar el peso de la ley.

Si la democracia tiene armas para todo, no puede aceptar la dialéctica de la estocada por cornada para resolver el tan canalla problema terrorista. Y lo que irrita a los demócratas, además, es la chusca visión que de los ciudadanos tiene el Ejecutivo González.



OTR press